



## Construyendo Nuestro Ambiente: Facultad Sustentable y Percepciones Estudiantiles

**Resumen.** La cuestión ambiental, progresivamente, viene incorporándose en nuestro cotidiano de modos diversos. Desde distintos sectores se impulsa la preocupación por la conformación de una racionalidad alternativa al modelo de relación humano/ambiente en vigencia. Considerando que los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar las relaciones sociales sino que también contribuyen a construirlas, la estimulación de actividades y actitudes ambientales diversas a las habituales - hacer lo cotidiano de otra manera-, presenta una relevancia significativa. De allí la importancia de la decisión del Consejo Directivo de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, que aprueba en septiembre de 2011 el Programa Facultad Sustentable de amplio alcance sobre personas y bienes. A partir de ese contexto realizamos una investigación exploratoria, descriptiva e interpretativa, buscando analizar las percepciones y prácticas estudiantiles en materia ambiental. Para ello realizamos una encuesta representativa y estratificada por año de cursada, combinada con entrevistas en profundidad. El trabajo realizado nos permite señalar la conformación de un escenario de múltiples sentidos atravesados por las tensiones entre las iniciativas institucionales y las percepciones estudiantiles.

**Abstract.** The environmental question, progressively, comes joining in our daily one of diverse manners. From different sectors is stimulated a conformation of an alternative rationality to the actual human model of relation with environment. Thinking that the symbolic systems are social products that produce the world, which the social relations do not content with reflecting but also they help to construct them, the stimulation of environmental activities diverse than the habitual ones - to do the daily of another way-, presents a significant relevancy. Of there the importance of the decision of the Consejo Directivo of Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba that approves in September, 2011 the Program Sustainable Faculty of wide scope on persons and goods. From this context we perform an exploratory, descriptive and interpretive investigation, seeking to analyze the perceptions and student practices in environmental matter. We make an representative and stratified survey stratified by year submitted, combined with depth interviews. The realized work allows us to indicate the conformation of a scene of multiple senses crossed by the tensions between the institutional initiatives and the student perceptions.

### 1. Introducción

En la actualidad el ambiente y los diversos problemas que lo afectan han comenzado, con ritmos desiguales, a formar parte de diversas agendas entre ellas las de las instituciones universitarias. En consonancia con ese contexto en septiembre de 2011 el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Córdoba) aprueba el Programa de Facultad Sustentable, de amplio alcance sobre personas y bienes. Entre otros aspectos, con este programa se buscó reducir el impacto de lo que se utiliza y desecha, procurando incidir en las conductas individuales y grupales de consumo y descarte descontrolado, tendiendo a su sustitución por modalidades sustentables. Más allá del particular enfoque de este documento y de las estrategias implementadas, cabe destacar la

Milesi, Andrea <sup>a,b</sup>, Azzinnari, Nayla <sup>b</sup>, Castro, Marcela <sup>a,b</sup>, y Rigotti, Hebe <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>b</sup> Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

#### Palabras claves

Programa; facultad; sustentabilidad; estudiantes; percepciones; prácticas.

#### Keywords

Program; school; sustainability; students; perceptions; practices.

#### Enviar correspondencia a:

Milesi, A.

E-mail: [andreamilesi@gmail.com](mailto:andreamilesi@gmail.com)

trascendencia que asume incorporar la cuestión ambiental al horizonte de preocupaciones institucionales. Fundamentalmente porque una de las necesidades reiteradamente expresada por diversos sectores dedicados a la consideración de esta temática, es la necesidad de conformar una racionalidad alternativa al modelo de relación que las personas sostenemos con nuestro ambiente (Febles, 2004).

A partir de este horizonte nos preguntamos cómo la población estudiantil de la Facultad de Psicología percibe e interpreta al ambiente, qué problemáticas ambientales recupera, qué prácticas sustenta en su vida cotidiana en la universidad.

Partimos considerando que el ambiente constituye una trama compleja donde interactúan componentes bióticos y abióticos, representaciones y prácticas, por lo que demanda para su tratamiento una perspectiva teórica multidisciplinar. Dentro de ese marco recuperamos fundamentalmente aportes de la Antropología Interpretativa y de la Psicología Social y Ambiental, siempre considerando la necesidad de analizar las relaciones y procesos cotidianos reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social (Achili, 2005). En este orden la Antropología Interpretativa, orienta en la búsqueda de los significados compartidos por los actores en torno a la cuestión que nos convoca, permitiéndonos tornar inteligible las interacciones que se suscitan, las prácticas y miradas que se expresan en el contexto particular en que desarrollan sus actividades, por caso la Facultad de Psicología. (Geertz, 1995). De la Psicología Social recuperamos fundamentalmente, las formulaciones relativas a las representaciones sociales en tanto construcciones simbólicas de la realidad, procesos de abstracción a partir de los cuales la vida social se torna clara, constituyen una elaboración social particular que tiene la propiedad y capacidad de condensar significados, experiencias e historias compartidas traducidas en expresiones verbalizadas que nos permiten establecer un punto específico de comunicación. Sean elaboradas activamente por las personas o bien incorporadas rutinaria o compulsivamente constituyen un espacio discursivo imprescindible al mismo tiempo fijo y móvil que nos permite transitar con la confianza del punto en común que hace la comunicación posible (Ibañez, 1988; Jodelet, 2000). Otra categoría fundamental es la referida a la vida cotidiana. Para Heller (1987), la vida cotidiana se relaciona con la historia, la sociedad histórica respectiva, nos muestra horizontes de exploración y de descubrimiento relativas a la subjetividad de las culturas, en donde racionalidad, afectividad y actividad están en diálogo con la realidad natural, personal y cultural desde la cual emerge la vida cotidiana. Esta última entendida como el espacio y el tiempo donde los sujetos construyen sus saberes y prácticas, enseña sobre la posibilidad de que a pesar de poder volverse rutinaria hay acontecimientos que nos pueden hacer reflexionar (Rojas Soriano y Ruiz, 2001). En este orden, las prácticas de rutinización constituyen el proceso constantemente repetido de apropiación del tiempo y del espacio. Las dialécticas vividas y actuadas de lo rutinario y del acontecimiento necesitan del esfuerzo de flexibilidad, esto es, una reflexión acerca de las experiencias vividas (Orellana, 2009). Como destaca

Villegas (2011) muchos hechos rutinarios nos resultan inadvertidos, son asumidos como cuestiones acerca de las cuales nadie se interroga, se asumen como obvios y normales, y aunque se reproducen en el curso de todas nuestras acciones sociales, se les atribuyen características estereotipadas que impiden ver la naturaleza esencial y contextual de cada uno de ellos. Por caso, la cotidianeidad en una institución que decide incorporar prácticas ambientalmente sustentables. A este universo, la Psicología Ambiental, partiendo de un enfoque holístico sobre la relación de los sujetos con su entorno, colabora con formulaciones diversas que nos permiten enfocarnos en destacar cómo la vida misma de las personas está fuertemente ligada al espacio donde habitan, circulan y se relacionan. Somos sujetos situados en un tiempo y espacio específico. Lo que contribuye a la comprensión de la experiencia humana como dependiente, en buena medida, del ambiente donde tiene lugar (Aragonez Tapia y Jimenez Burillo, 1991; Flebes, 2001).

### 1.1. *Objetivos*

La investigación estuvo orientada a describir y analizar cómo percibe e interpreta al ambiente la población estudiantil de la Facultad de Psicología.

Particularmente buscamos identificar las prácticas que sustenta esta población respecto del ambiente en su vida cotidiana y en la institución universitaria.

Por otro lado nos focalizamos en establecer y considerar las estrategias institucionales para abordar la temática ambiental, y a partir de ello delimitar los cruces posibles entre las expectativas institucionales y las percepciones de las/los estudiantes.

## 2. **Metodología**

Realizamos una investigación de tipo exploratorio, descriptivo e interpretativo.

Aplicamos una encuesta representativa y estratificada por año de cursada.

Posteriormente realizamos entrevistas en las que, por decisión metodológica, se incluyó una temática particular de relevancia actual y local a modo de estrategia que permitiera ampliar el horizonte desde el cual las/los estudiantes pudieran referirse al ambiente a partir del contexto particular de la Facultad.

La problemática seleccionada fue el conflicto originado en la ciudad de Malvinas Argentinas - Córdoba a raíz del intento de radicación de la planta procesadora de semillas Monsanto. Este caso tuvo la particularidad de haber sido objeto de tratamiento por parte del Consejo Directivo de la Facultad de Psicología (Res. HCD 247/2012), dando lugar a actividades específicas desplegadas desde la institución en la mencionada localidad consistentes en asesoramientos, entrevistas, encuestas, actividades de extensión, etc., que en ciertas oportunidades involucraron a estudiantes.

### **3. Discusión/Resultados**

#### *3.1. La cuestión de la sustentabilidad*

A principios de los 80 la Asamblea General de las Naciones Unidas creó la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo a los fines de elaborar un informe justamente respecto a las condiciones ambientales y las perspectivas a futuro teniendo en cuenta las particularidades del modelo de desarrollo económico vigente. El trabajo que tomó algo más de tres años, dio origen al célebre documento *Nuestro Futuro Común*, más conocido como informe Brundtland (abril de 1987).

A partir de allí la cuestión de la sustentabilidad entró en escena. A pesar de la confianza expresada, por el tono general de documento en la capacidad de generar un futuro mejor, el pre requisito para que esto ocurriera recaía nada menos que en la necesidad de controlar y ajustar las modalidades de desarrollo económicas existentes en ese momento. El informe daba cuenta de un progresivo deterioro ambiental que, de no tomarse medidas, pondría en riesgo las condiciones de la existencia humana, al menos tal como la conocemos hoy, por las transformaciones que se producirían en los diversos ecosistemas, derivadas de las políticas de desarrollo económico global. Declaraba imperioso satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. De allí en más los términos sustentable y sostenible, aunque técnicamente hacen referencia procesos diferentes, son utilizados prácticamente en forma indistinta para referirse a estrategias de desarrollo, crecimiento y continuación de la vida que lleven en cuenta las condiciones planetarias. Indica la búsqueda de un necesario equilibrio entre la evolución económica, los patrimonios naturales y la sociedad.

Dentro de ese contexto los espacios destinados a la producción de conocimiento se sintieron interpelados, entre ellos el ámbito universitario. La década del 90 trajo diversas expresiones sobre este particular, porque si bien ya aparecía la necesidad de vincular universidad y ambiente en eventos importantes tales como el Programa Internacional de Educación Ambiental de la UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA-1975), o la Primera Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre educación ambiental (Tbilisi, Georgia, 1977) que fijó pautas que constituirían las bases para nuevos movimientos educativos, será recién en los años 90 cuando cobran fuerza diversas expresiones en ámbitos universitarios vinculadas a la cuestión ambiental. Fundamentalmente se tradujo en una fuerte mirada hacia el interior de la institución universitaria y un reflexionar en torno a las propias prácticas de estos establecimientos educativos, sea por los conocimientos impartidos cuanto por el propio gerenciamiento de los espacios y recursos institucionales.

Se parte en líneas generales de la idea de que las universidades tienen la misión de brindar a los futuros profesionales una formación integral que facilite el desarrollo adecuado de sus habilidades en favor de la comunidad. Lo que involucra los valores, de allí la importancia de incorporar la

sustentabilidad como parte de la formación, de su cultura organizacional e incluso de su arquitectura, a fin de que los estudiantes vivan las acciones pro ambientales como prácticas cotidianas (Febles, 2004).

Un hito representativo de esta preocupación lo encontramos en el trabajo colectivo realizado en 1989 por Tamra Brink, Jennifer Dill, Gretchen Holmblad, Bryce Little, Anita Sadun y April Smith, titulado: *En nuestro patio trasero: la cuestión de ambiental en la Universidad de California en Los Ángeles: propuestas para el cambio y el potencial institucional como modelo*. Este trabajo es considerado precursor de los análisis en torno al impacto ambiental que generan las instituciones universitarias por el funcionamiento cotidiano de su comunidad, y la existencia misma del campus. Desde entonces vamos a encontrar una extensa lista de instituciones, iniciativas y actividades vinculadas al análisis e implementación del cuidado ambiental dentro del ámbito universitario, como así también la realización de diversos eventos académicos sobre la temática en cuestión. En los diversos encuentros que han venido realizándose se reitera la necesidad de recuperar procesos que involucren tanto perspectivas de educación ambiental como de prácticas específicas al interior de las universidades, conformándose un variado espectro donde tienen cabida desde propuestas de cursos sobre cuestiones ambientales a programas específicos referidos al propio funcionamiento institucional (Mercado Muñoz, 2010).

Por ejemplo, la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México, figura entre las universidades más sustentables del mundo y se destaca por sus actividades vinculadas a reportar y reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Específicamente esta universidad incorpora prácticas sustentables en el transporte ligado a sus actividades y capacita a su personal promoviendo la comprensión de la problemática socio ambiental y de los principios de sustentabilidad para que se traduzcan en un compromiso de acción a favor del medio ambiente (Conde Hernández y otros, 2006).

En Argentina la cuestión ambiental paulatinamente viene ganando terreno a partir de la implementación eventos y cursos (grado, postgrado, y especializaciones) que desde variadas aristas abordan la temática ambiental, como así también algunas iniciativas vinculadas al funcionamiento de las instituciones, como actividades de reciclado y control en el consumo energético (caso de la Facultad de Informática de la Universidad de la Plata, pionera en el uso de paneles solares).

En el caso específico de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), esta institución ha dado numerosas muestras de interés por la cuestión ambiental. Más allá de manifestaciones particulares (que son muchas) de las distintas facultades y dependencias que la integran, cabe destacar la creación en el año 2006 por parte del Consejo Superior - máximo órgano de gobierno de la universidad- del Instituto Superior de Estudios Ambientales (ISEA) organismo destinado entre otros aspectos a desarrollar y apoyar investigaciones científicas, desarrollos tecnológicos, brindar asesoramiento, servicios técnicos, etc. sobre problemáticas ambientales en general (Res.HCS 491/06). Y en 2010 el establecimiento de la Unidad Central de Gestión Ambiental Sustentable (Res.HCS 1277/10).

En este orden , puede señalarse que las instituciones universitarias, en tanto espacios de producción y transferencia de conocimientos, enfrentan o deberían enfrentar el importante desafío que implica estimular la ejecución y fomento de prácticas sustentables que se traduzcan en un impacto significativo en la vida cotidiana de su población (estudiantes, docentes, no docentes) y de la sociedad en general.

A partir del marco general apuntado, pasamos a considerar el horizonte desde el cual se posiciona frente a la temática en análisis el Programa de Facultad Sustentable de la Facultad de Psicología. Para ello abordaremos la cuestión a partir de la consideración de las expectativas planteadas y las estrategias efectivamente implementadas.

### *3.2. Programa de Facultad Sustentable*

El Programa de Facultad Sustentable fue aprobado por unanimidad en el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología en septiembre de 2011. Se apoya sobre un documento que funciona como diagnóstico general y guía inicial de un proceso al que se describe como “*gradual, difícil y lleno de obstáculos*”. Sus objetivos generales abarcan dos ámbitos marcadamente diferenciados. Internamente se busca reducir el impacto de lo que se utiliza y descarta, modificando paulatinamente las conductas individuales y grupales de consumo y descarte descontrolado, por otras de consumo y descarte sustentables. Externamente, alienta una sustentabilidad expandida, esto es, conectar el funcionamiento de la Facultad con los sistemas proveedores y receptores.

Desde su aprobación, se han llevado adelante un conjunto de acciones que pueden resumirse en distintas medidas relacionadas con las siguientes características: en cuanto a la higiene se busca el reemplazo de productos de limpieza por otros no tóxicos y la revisión de su disolución en agua. Teniendo en cuenta la iluminación, se considera la limpieza regular de vidrios y tulipas para asegurar la máxima eficiencia en el uso de la luz natural y el empleo de luces led y sensores de luminosidad para garantizar encendido y apagado automático. Esto es, se ubicaron temporizadores para que las luces se enciendan solamente en horarios en los cuales la facultad es transitada (advertir que permanece oscura durante la noche) y sensores de presencia para encender y apagar luces automáticamente. También se implementaron sensores de luminosidad y de movimiento para encendido automático en los distintos sectores ante la presencia de personas y en ausencia de luz natural suficiente. Por último se procedió al reemplazo gradual de todas las lámparas (conforme se agoten las actuales de bajo consumo) por tubos LED, que no tienen mercurio (elemento tóxico que no se podría desechar con los residuos comunes tal como se hace), consumen menos energía y tienen mayor vida útil, representando proporcionalmente un precio similar que la luminaria común. En los baños se han colocado lavamanos con dosificadores en vez de perilla, e inodoros con tecla doble para descarga diferenciada según se trate de líquidos o sólidos, a los fines de reducir la cantidad de agua utilizada. Los mingitorios tienen descarga automática cuando son usados a fin de garantizar la higiene.

También se utiliza papel higiénico biodegradable. En cuanto a la medición de consumo energético, en ambos módulos de la facultad, se realiza la medición periódica de consumo de electricidad, agua y gas, para evaluar efectividad de las acciones tendientes a minimizarlo e intervenir para el caso en que se disparen.

En todo lo que a las computadoras se refiere, se decidió que las que ya no funcionan sean enviadas al laboratorio IADE (FCEFYN-UNC) donde las reacondicionan para donar a instituciones o las reciclan como residuo. Por otro lado se priorizó la compra para el área económica de máquinas notebook y all in one, en lugar de las tradicionales computadoras de escritorio que tienen separadas sus componentes.

Se buscó la eliminación de plásticos en distintas acciones. No se compran más folios, carpetas de tapas transparentes, vasos plásticos, cucharitas, platos y removedores de ese material. En su lugar, hay rollos de papel biodegradable, tasas de vidrio y vajilla, y se solicita por pliegos a la empresa de limpieza que diariamente lave toda la vajilla de cada área u oficina.

Se tuvo en cuenta también la dimensión de la recuperación y el reciclado en el reemplazo de papel blanco por papel reciclado para impresiones. Se separan los residuos en cada puesto de trabajo, donde existen dos cestos de basura. Por un lado, el común, cilíndrico, negro, y por el otro, uno azul para arrojar únicamente papel y cartón y sus productos que los contienen en estado puro (sin plástico, metal o adherentes). Se recargan cartuchos de tinta de impresora (en vez de desecharlos y comprar nuevos) en la medida que los equipos impresores lo permiten. Se trata de restaurar al máximo posible muebles y sillas antes de su reemplazo definitivo.

Por último en relación con el interbanking, se prefieren los trámites vía electrónica (bancos, licitaciones, etc.) que permiten operaciones económico-financieras íntegramente virtuales, sin soporte papel y ahorrando los costos de traslado a instituciones bancarias. Como puede observarse, por lo aquí reseñado las actividades se encuentran focalizadas en el funcionamiento y gerenciamiento por parte de la institución.

### *3.3. Percibiendo nuestro entorno*

Las miradas construidas en torno al ambiente resultan de un proceso social y cultural compartido, entendiendo a la cultura como una jerarquía ordenada de estructuras de significación socialmente establecida en virtud de las cuales la gente se desenvuelve (Geertz, 1995). Esto incluye tanto aquellos aspectos que impactan en los sentidos, cuanto las nociones que circulan en un momento histórico determinado (Milesi, 2013). La percepción es entendida como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad (Vargas Melgarejo, 1994). Estos procesos

están afectados por las representaciones sociales en tanto construcciones simbólicas de la realidad. El universo de las percepciones subjetivas, bases de la formación de las representaciones sociales, indica la necesidad de comprender la multiplicidad de sensaciones, mensajes e informaciones que los sujetos reciben a través de su cuerpo, ya sea que estos provengan del mundo exterior o de su propia interioridad. Pero no se trata apenas de una mera recepción. Muy por el contrario, los sujetos se convierten en actores activos de su propia experiencia. Ello porque la misma se encuentra atravesada por significados que ya posee o que se generan a partir de múltiples estímulos.

El impacto que genera el ambiente en nuestros sentidos pone a los sujetos en la necesidad de asignar significados. Un mismo objeto, un mismo espacio material pueden dar origen a percepciones diversas desde que las mismas están atravesadas por la historia personal y colectiva, por las experiencias previas, por los conocimientos, etc. Otro aspecto interesante a destacar es el carácter global de la percepción. Las diversas partes se conjugan como una suerte de rompecabezas, donde el proceso de incorporación de las distintas piezas permite visualizar progresivamente una figura común. La percepción es un proceso de formación de representaciones que le posibilita al organismo recibir, procesar e interpretar la información que llega desde el exterior. En este orden, la percepción ambiental es un proceso complejo y activo que involucra distintos componentes: cognoscitivos, afectivos y la relación causal directa a partir de la realidad física y objetiva del medio (Gibson, 1974).

Igualmente importante es tener presente que no necesariamente las miradas comparten los mismos contenidos. Sea por información - o su falta, sea por su interés o su falta también. Entonces y a partir del tema convocante: facultad sustentable y percepciones estudiantiles, pasamos a considerar la cuestión desde los propios actores sociales en foco: las y los estudiantes de la Facultad de Psicología.

### 3.4. *Un campo de encuestas y entrevistas*

Coincidimos con Mariza Peirano cuando afirma que al contrastar nuestros conceptos con los conceptos nativos, la Antropología como disciplina se propone “formular *una idea de humanidad construida por las diferencias*” por lo que, la investigación se concibe como la búsqueda permanente de diálogo con el otro. Es en ese contexto que “*el extrañamiento no sólo es la instancia donde se confrontan diversas teorías sino que se convierte en un medio de autorreflexión*” (Peirano, 2010:141-142).

Como adelantáramos nuestro trabajo emplea encuestas y entrevistas.

La encuesta aplicada consta de dos grandes apartados: Ambiente en general, y Ambiente y Universidad. Está organizada con diversas preguntas que combinan respuestas preestablecidas de opción múltiple y otras de desarrollo. Tomaremos aquí las preguntas abiertas del primer apartado y aquellas de opción múltiple referidas a ambiente y universidad.

Las preguntas I y II, dentro del primer grupo, son de desarrollo. Esto es, la persona debía escribir su respuesta. Destacamos este último aspecto, porque al tratarse de una encuesta autoadministrada (se entregó el instrumento y la persona empleó el tiempo que estimó necesario para responder) esto nos permitió acceder a las impresiones de los actores en sus propias palabras. Aspecto interesante si tenemos presente que las personas habitualmente se expresan dentro del universo de significaciones en que se encuentran insertos. Con lo que sería posible pensar que dentro del abanico de opciones posibles escogen algunas de las expresiones con las que mejor se identifican, más allá del discurso propuesto por el instrumento.

*I. Cuando se habla de “ambiente” o de “medio ambiente”, ¿con qué lo relacionas?*

A la primera pregunta (I), la respuesta más frecuente fue: “con la naturaleza”. Esta idea predominante que relaciona ambiente con naturaleza, encontró algunas variaciones terminológicas en las respuestas de los encuestados: “espacios verdes”, “aire libre”, “flora y fauna”, “ecología”. En segundo lugar se encontraron las respuestas que sin nombrar a la “naturaleza”, también asocian el ambiente con “entorno”, “contexto”, “exterior que nos rodea”, una idea de ambiente opuesta al yo del sujeto enunciador. Lugar/espacio/entorno donde vivo/me muevo/me relaciono/estoy inserto fueron las respuestas que siguieron en frecuencia. Se destaca de este tipo de contestación el uso de la primera persona del singular. Aquí el yo del sujeto enunciador sí se reconoce en relación con el ambiente, pero de manera individual. Este grupo de respuestas incluye al sujeto solo, aislado, sin otros. Solo en tercer término se ubica el grupo de respuestas que identifica al ambiente como “entorno natural y social” en el que “nos relacionamos/desarrollamos/interactuamos”, espacio de relación entre naturaleza y cultura/sociedad. Las actitudes de cuidado del ambiente y la conciencia de los problemas que lo afectan fueron también respuestas frecuentes a la primera pregunta.

*II. Cuando se habla de “problemas ambientales”, ¿en qué pensás?*

La contaminación -en tanto problema ambiental genérico y/o respuesta de sentido común- fue la respuesta más frecuente a la pregunta II. A ésta le siguió la preocupación por problemáticas más específicas como son la deforestación/tala y el cambio climático o calentamiento global. En cuarto lugar apareció el problema de la basura. Le siguió la preocupación por las catástrofes, en general. Igual cantidad de menciones tuvieron incidentes puntuales que pueden considerarse asimismo catástrofes, como son los incendios y las inundaciones. La extinción de especies y muerte de animales fue otra preocupación destacada por los estudiantes encuestados.

*VII. En la U.N.C. ¿identificás algún problema ambiental en particular?*

*0 No*

*0 Sí, ¿cúal? \_ \_ \_ \_ \_*

Dentro del apartado “Ambiente y universidad”, la pregunta VII, referida a la identificación o no de problemas ambientales en el contexto de la UNC, fue respondida afirmativamente en la mayoría de los casos: un 60% de los encuestados afirma reconocer problemas ambientales en el ámbito

universitario. A su vez, quienes contestaron que “Sí” advertían situaciones ambientalmente problemáticas en el contexto universitario, apuntaron a la basura como el principal inconveniente. La presencia de basura y su disposición fuera de lugares apropiados fue la respuesta más obtenida. En relación con ella, en las encuestas los estudiantes también daban cuenta de la escasez de cestos donde tirar los residuos y de la falta de cestos clasificadores para hacer una disposición diferenciada de los mismos. Se menciona repetidamente el excesivo uso de papel y de impresiones por parte de las agrupaciones estudiantiles –y luego su descarte inadecuado- vinculado mayoritariamente a los períodos electorales. Fueron nombrados también los innecesarios consumos energéticos de electricidad y calefacción (por ejemplo, luces prendidas durante el día o estufas encendidas en espacios con ventanas abiertas o durante el período de verano). Aparece de modo insistente la mención de los perros sueltos en las inmediaciones de la Facultad de Psicología. Estos son traídos a cuenta principalmente por las lesiones que pueden causar a las personas (ya sea intencionalmente o como consecuencia de una pelea entre animales) y por las enfermedades que pudieran transmitir. Asimismo es mencionada con reiteración la suciedad que permanece en los espacios abiertos de la facultad tras los rituales de graduación, de los cuales los mismos estudiantes son protagonistas.

*VIII. ¿Te parece que para la U.N.C las cuestiones ambientales son importantes?*

*0 No*

*0 Sí ¿en qué observas esa importancia? (podés marcar una o más opciones)*

*0 A nivel de contenidos curriculares*

*0 A nivel de condiciones edilicias*

*0 En las condiciones de los espacios exteriores*

*0 A nivel de programas de sustentabilidad*

*0 Otros, ¿cuáles? \_ \_ \_ \_ \_*

Un 61% de los encuestados respondió que las cuestiones ambientales “Sí” son importantes para la UNC. De ellos, más del 60% contestó que esa importancia se visibiliza principalmente en la condición de los espacios exteriores. Respuesta ésta que hace sentido con la concepción de ambiente que los encuestados respondieron mayoritariamente en la pregunta I, poniendo a la naturaleza, el aire libre y el espacio exterior como principales ideas de ambiente. El resto de las opciones de esta pregunta VII obtuvieron una cantidad similar de menciones entre sí, todas ellas muy por debajo de la primera.

*IX. ¿Sabés si existe algún programa de sustentabilidad ambiental en la universidad?*

*0 No*

*0 Sí, ¿conocés acciones concretas?*

*0 No*

*0 Sí, ¿cuáles? \_ \_ \_ \_ \_*

La pregunta IX de la encuesta consulta sobre el conocimiento de programas ambientales en el contexto de la universidad. Con un 92% de respuestas negativas, podemos afirmar que hay un masivo desconocimiento de la existencia de programas de sustentabilidad ambiental dentro del ámbito universitario. A los que contestaron que “Sí” conocían acerca de la existencia de programas específicos (26), se les preguntó seguidamente si conocían acciones concretas relativas a tales iniciativas, y en caso afirmativo, nombrar cuál o cuáles. Casi todos ellos (21) indicaron que “Sí” y escribieron sobre líneas de puntos qué medidas identificaban. Solo uno del total de las más de 300 encuestas realizadas pudo nombrar una medida implementada por la facultad con un criterio de sustentabilidad: la automatización del encendido y apagado de luces en los baños de la facultad. Las otras 20 respuestas acerca de acciones concretas se repartieron entre la mención de iniciativas de separación de residuos, de plantación de árboles, de recepción de basura electrónica, de fomento del uso de la bicicleta –ninguna de ellas implementada en el marco del programa de la facultad- y hasta de contenidos curriculares en ciertas materias de la carrera.

De manera que, según nos revela la encuesta, a nivel ambiental se mencionan situaciones problemáticas en el contexto universitario, pero no se identifican conductas institucionales que apunten a corregirlas. Esto pese a que Psicología es “*facultad sustentable*”, y a que en el marco de tal programa se han desplegado distintas intervenciones.

Nos detenemos brevemente en una de las problemáticas señaladas, *la basura*, puesto que es un tema recuperado posteriormente en las entrevistas y que nos permite anticipar algunas reflexiones. Uno de los puntos a señalar es la diferente posición que “la basura” ocupó en las respuestas a las preguntas II y VII. Mientras que fue mencionada en cuarto lugar para el contexto de “Ambiente en general”, fue el primer problema visualizado para el apartado “Ambiente y universidad”. Esto puede deberse a que la contaminación, la deforestación y el cambio climático son problemáticas más globales (“generales” como el apartado lo indica) y por tanto menos atribuibles a una localización geográfica -como podría ser la ciudad universitaria de Córdoba- o a un sector social -como podría ser la población universitaria local. Pero también, el protagonismo de la basura como respuesta a la pregunta VII puede tener que ver con lo que afirmó una entrevistada en la posterior instancia de entrevistas: “La basura es la problemática que más se ve”. Volveremos sobre este punto más adelante para referirnos ahora a las entrevistas.

La entrevista es considerada como una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores. Se procura establecer una relación social particular, tendiente a obtener enunciados y verbalizaciones, tiempo que constituye una instancia de observación; desde los silencios al lenguaje corporal, etc. (Guber, 2001). No obstante ello también es una instancia que tiene sus complicaciones. Pierre Bourdieu (1995; 1999) plantea que la entrevista implica una situación de por sí violenta, asimétrica, desigual. Ello porque, más allá de los esfuerzos por controlar la violencia

simbólica, uno pregunta, sabiendo qué preguntará y con qué objeto, y el otro debe responder, no sabiendo para qué y a veces ni siquiera la respuesta.

Volviendo al tema que nos ocupa, lo que arrojan las entrevistas, en general, es que la ligazón entre ambiente y universidad se hilvana mayormente desde la arista curricular, mencionando las escasas materias a lo largo de la carrera donde el ambiente es tenido en cuenta en tanto merecedor de cuidado, o como posible causante de enfermedades a las personas, en caso de no estar en buenas condiciones. Esto nos sugiere que las percepciones están atravesadas por las trayectorias curriculares, pero al mismo tiempo, nos habla de las percepciones estudiantiles sobre la universidad, cuyo rol estaría más orientado a dictar materias con contenidos específicos, que a discutir políticas e incidir activamente en la realidad. De hecho, nadie hizo referencia al posicionamiento público de la Facultad sobre la localización de Monsanto en la vecina localidad de Malvinas Argentinas. Con lo que la temática por nosotros propuesta como arista concreta a partir de la cual acercarnos al ambiente –en general y en la universidad- podía señalarse, no resultó en absoluto.

De nuestra experiencia particular de campo, extraemos los siguientes párrafos que ilustran el tránsito por esta instancia:

*Éramos dos preguntando, más el grabador. Estábamos en el bar de la facultad, un chico de tercer año se ofreció a participar sin siquiera saber sobre qué le consultaríamos. No es que haya respuestas correctas o incorrectas. En todo caso, toda respuesta es dato. Pero encontrarse con que el tema que se propone se desconoce absolutamente fue sorprendente. La incomodidad, en este punto, también era nuestra. Tras agradecerle la colaboración, el muchacho decidió invertir los roles y pidió que le contáramos sobre Monsanto, cuál era su situación respecto del ambiente y el rol de la universidad en ese contexto. Solo entonces completamos algunos minutos de conversación. Así fue nuestra primera entrevista (Notas de campo 2015).*

Recuperamos estas notas porque consideramos que es importante rescatar el hecho de que como investigadoras debemos extremar y realizar una "vigilancia" de las tres reflexividades que están en juego en la investigación: la reflexividad del investigador como miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitos disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio (Guber, 2001: 49).

En suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto, lo que Mariza Peirano (2010) afirma cuando destaca que el conocimiento se revela no "al" investigador sino "en" el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.

En este punto lo que se nos revela como significativo son las percepciones y representaciones sobre el ambiente o sobre lo socio ambiental y cómo éstas se ponen en juego en el trabajo de campo. Veamos otra situación:

*Estudiante de quinto año. Lo encontramos en el módulo viejo de la facultad antes de entrar a clase, le pedimos que contestara una encuesta y se mostró interesado en la temática, entonces le consultamos su disponibilidad para entrevista. Dudó porque ya tenía que entrar, pero rápidamente aceptó. Lo pusimos en contexto y luego preguntamos por Monsanto. Dijo que no sabía nada de “él”. Visualizaba una clara “demonización” de Monsanto y suponía que debía ser “alguien” al menos cuestionable puesto que ciertas personas a las que él admiraba por otras razones, tenían una opinión condenatoria de Monsanto. Por tanto sospechaba que Monsanto tendría un accionar “desprejuiciado” y una concepción del ambiente que seguramente (de conocerla), no compartiría.*

*En algunas situaciones, los/as entrevistados/as conocían las protestas contra Monsanto, aunque sin saber a qué se dedica la empresa. Suponían que siendo tan fuerte el posicionamiento de las agrupaciones, éstas debían tener asidero (Notas de campo, 2015).*

Si algo se rescata de las entrevistas es que los estudiantes conocen más lo que hacen sus pares, las agrupaciones estudiantiles y, a lo sumo, los contenidos teóricos y experiencias prácticas de las clases (mención de ciertas materias). Por el contrario, no conocen tanto lo que hace la facultad. Los estudiantes no ven el programa de la institución porque no ven el accionar de la misma en materia ambiental.

Esto nos lleva a pensar que quizás vehiculizar esta iniciativa de sustentabilidad a través de los contenidos curriculares y de la articulación con otros actores influyentes del ámbito académico podrían ser alternativas para ampliar el alcance de la misma.

Lo que SÍ se ve, decíamos, es la basura. “*Se ve porque molesta*”, refería una entrevistada. En cambio las implementaciones o cambios positivos, como la limpieza regular de vidrios para obtener el máximo de luz natural, son cambios que no se ven porque no chocan, no molestan, no interfieren con ninguna actividad, no afean ningún paisaje. No se ven, además, porque no son explicitados. Faltando comunicación al respecto, es necesario un especial poder de observación para notar que las luces de los baños prenden y apagan automáticamente y que esta medida es adoptada con un criterio de sustentabilidad.

La basura molesta al igual que los perros, movedizos y omnipresentes, y que la suciedad de los festejos de graduación, aparecida de forma repentina en espacios puntuales afuera del edificio. El afuera, el espacio exterior, parece ser más contemplado por los estudiantes para el señalamiento de los problemas ambientales (ya que el “ambiente” también se encuentra allí, según se desprende mayoritariamente de las encuestas). Los estudiantes ven más afuera mientras que la institución hasta el momento, ha focalizado el programa de sustentabilidad a nivel más intra-edificio, interviniendo en la adopción de materiales más convenientes para los elementos empleados, en la medición y reducción

del consumo energético, en la prolongación de la vida útil de los materiales y en su inserción en circuitos de reutilización y reciclado al momento de su descarte definitivo.

### 3.5. *Construyendo nuestro ambiente*

Llegado este punto, quisiéramos compartir algunas reflexiones, que si bien son provisorias y generales, nos auxilian para pensar en torno a las tensiones existentes entre las propuestas del Programa de Facultad Sustentable y las percepciones estudiantiles.

Los desafíos que impone la sustentabilidad son variados y las respuestas organizadas desde las instituciones universitarias en el mundo para dar a tención a este tema muestran gran variedad de enfoques. No siempre es posible observar una consideración global de la temática en su abordaje y ejecución efectiva, constituyéndose en un universo de difícil manejo e implementación. Lo que lleva a considerar el qué y el cómo abordar la cuestión, que si bien se trata de aspectos complementarios, guardan grados importantes de diferencia. Una cosa es tomar como base de acción la necesidad de provocar impactos en las cosmovisiones de los sujetos que se traduzcan en cambios que alcancen su vida cotidiana, y otra complementaria pero diversa es la realización de medidas ambientalmente sustentables (reciclado, cuidado de la energía, del agua, etc.). Ambas requieren esfuerzos de distinta índole. Implementar prácticas ambientalmente amigables trae de suyo la necesidad de reorganización institucional desde las decisiones en torno al tipo de consumos que se van a efectuar hasta los ajustes edilicios a implementar.

Apuntar a un cambio en la mirada respecto del medio implica que se constituya en un eje transversal de la propia formación profesional. Sea a partir de la incorporación de la cuestión ambiental en la currícula a través de materias específicas, o bien en la incorporación de la temática dentro de los programas de las disciplinas ya instituidas.

Abrazamos la posibilidad de que también este aspecto sea considerado por el programa en un futuro cercano

## 4. Referencias

- Achili, E. (2005) *–Investigar en Antropología Social: los desafíos de transmitir un oficio* - Rosario. Argentina. Laborde Libros Editor
- Aragonez Tapia, J. y Jiménez Burillo, F. (1991) - *Introducción a la psicología ambiental*. España. Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México. Grijalbo.
- Bourdieu P. (1999) - “Comprender”, en *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Brink, T. y otros (1989). *En nuestro patio trasero: la cuestión ambiental en la Universidad de California en Los Angeles*: propuestas para el cambio y el potencial institucional como modelo. Comprehensive Research Project, Graduate School of Architecture and Urban Planning, Los Angeles, UCLA.
- Conde Hernández, R., González Castillo, O. y Mendieta Márquez, E. (2006). “Hacia una gestión sustentable del campus universitario”. *Casa del tiempo* N° 93-94. Pp.15-25. Disponible en: [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/93\\_94\\_oct\\_nov\\_2006/casa\\_del\\_tiempo\\_num93\\_94\\_15\\_25.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/93_94_oct_nov_2006/casa_del_tiempo_num93_94_15_25.pdf)
- Febles M. (2001) *Hacia un enfoque holístico del Medio Ambiente desde la Psicología Ambiental*. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.

- Febles, M. (2004) Sobre la necesidad de la formación de una conciencia ambiental. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana,
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. España: 6ta. Reimpresión. Gedisa.
- Gibson, J.J. (1974). *La Percepción del Mundo Visual*. Buenos Aires. Ediciones Infinito.
- Guber. R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogotá
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península
- Ibañez, T. (1988). *Representaciones sociales: Teoría y métodos. Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona. España: Editorial Sendai.
- Jodelet, D. (2000). “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras” en: Jodelet, D. y A. Guerrero (comp.): *Develando la cultura*. Universidad Nacional de México. México.
- Mercado Muñoz, O. (2010). “Universidad y medio ambiente”. *Trilogía. Ciencia·Tecnología· Sociedad*, 22 (32). Pp. 15–23, diciembre 2010. Disponible en: <http://utemsustentable.blogutem.cl/files/2011/08/Universidad-y-medio-ambiente.pdf>
- Milesi, A. (2013). “Naturaleza y Cultura: una dicotomía de límites difusos”. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año 2, N° 2. ISSN 2250-6942. Disponible en: <http://ces.unne.edu.ar/revista2/pdf/Milesi.pdf>
- Orellana, D. (2009) La vida cotidiana. CONHISREMI, *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, Vol. 5, No. 2.
- Peirano, M. 2010. Los Antropólogos y sus linajes. *Revista del Museo de Antropología* 3. 141-148. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5455>
- Rojas Soriano, R. y Ruiz, A. (2001). *Apuntes de la vida cotidiana*. México. Plaza y Valdés.
- Vargas Melgarejo, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4 (8): 47-53 Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>
- Villegas, M. (2011) La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas individuo y sociedad*. Vol. 10, N° 2, (enero-junio) 35-39. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v10n2/art03.pdf>